

En este sentido se puede decir, que el valor moral pertenece al *nivel práctico* de lo humano, puesto que nos indica que el valor moral se relaciona con la actividad humana, no en cuanto que tal actividad produce obras extensas, sino en cuanto es actividad producida por el hombre. Podemos reunir lo anterior en la frase de Vidal "el valor moral tiene por *materia* las acciones libres en las que el hombre se define a sí mismo". Sus características esenciales son las siguientes:

a) *Subjetividad*, el valor moral se puede referir o afectar indirectamente al aspecto objetivo, es decir al objeto de la acción, v.gr.: escuchar al amigo es bueno, pero afecta o se refiere directa o indirectamente al sujeto. ¿Por qué? porque el acto manifiesta la disposición del sujeto, en el plano de elegir y por tanto, en el plano de la libertad, de ahí deducimos, que el valor moral califica ante todo la actividad immanente del querer.

Es cierto pues, que el acto tiene relación a su objeto, pero hay que tener en cuenta que el bien moral se da únicamente en relación con la voluntad libre que quiere el bien. El valor moral tiene que realizarse por una libre elección, de modo que una acción no es moral si no es libre, aunque externamente se haga de acuerdo con los criterios de la moral.

b) *Se impone por sí mismo*, el valor moral posee su justificación en sí mismo; se autojustifica, nunca es tomado como un medio, sino como un fin; es tomado por razón de sí mismo.

c) *Personalizante*, porque es el valor que condiciona a la persona con su realización; con el valor, interviene la libertad como responsabilidad, y en esto se expresa y se pone en juego toda la persona. Dijimos realización, porque el valor moral es libertad, en posesión de la cual, el hombre ejerce su existencia y le confiere su sentido.

Todo lo anteriormente dicho, nos servirá de puente para relacionar el valor moral con la exactitud fundamental que deberá dar sentido a la vida; en concreto, el valor moral -- servirá para esclarecer y delimitar el sentido de la vida sobre el cual conducimos.

## CAPITULO XIV.

### DINAMICA DE LA CONDUCTA MORAL.

#### A. OBJETO MATERIAL Y FORMA DE LA ETICA.

En los manuales de moral se afirma que el objeto material de la ética son los *actos humanos* (bondad o malicia moral) de esos mismos actos, que consiste en su conformidad con el fin último del hombre.

Esta explicación anterior la vamos a hacer más extensa, la ampliaremos más; es importante decir que el objeto material de la ética no lo constituyen los actos tomados aislada mente, sino insertados en la totalidad unitaria de la vida. La vida del hombre forma un "todo", de tal modo que cada uno de nuestros actos, lleva en sí el peso de la vida entera; y aquí tiene lugar el objeto formal; si la vida en su totalidad como Ethos viene a ser el objeto material es claro, que el fruto (provecho) que sacamos de nuestra vida, es lo que nos dará el "objeto formal", no sólo nuestra disposición -- (teoría), sino nuestro producto (acción, esfuerzo).

#### B. LIBERTAD - LIMITACION.

Esta aclaración y extensión de los objetos de la ética los utilizamos para comenzar la tarea de la *dinámica vital* moral; decimos que los actos no se pueden examinar separadamente, tiene que tomarse en cuenta el pasado hecho y el futuro por realizar. Como todo lo que se desarrolla, al hombre en los primeros años de vida se le abren todas las perspectivas y el número de posibilidades es prácticamente ilimitado. A medida que vamos prefiriendo posibilidades y dándonos realidad, vamos también conformando nuestra vida según una

orientación y dejando atrás olvidadas o al menos abandonadas, otras posibilidades. Por otra parte, nuestras virtudes y nuestros vicios nos automatizan, nos inclinan a unos actos o a otros: el virtuoso se protege del pecado con sus virtudes, y por el contrario, el vicioso es inclinado hacia él. De este modo, el campo de la acción plenamente libre, se va estrechando a medida que pasa la vida. En ese sentido se puede decir que la libertad se mide; es medida por los actos pasados, mientras la libertad actual está condicionada por la historia de nuestra libertad. Anterior a esta decisión que queríamos tomar ahora y que tal vez no podamos tomar "está lo que explica claro San Agustín en esta frase: ahora que quieres no puedes, porque cuando podías no querías". De esta forma pues, el hombre se va enredando en su propia maraña, en la red que él mismo ha tejido. Así pues, no hay una libertad absoluta por sus decisiones anteriores, pero también por las tendencias profundas, por las pasiones, y también por las dotes a cada uno dadas.

El hombre tiene limitaciones, podemos hablar de un triple condicionamiento de la libertad "determinismos e indeterminismos". Cap. V.

1) *Condicionamiento psicobiológico (natural)*. Naturalización de la libertad, pues ésta no es la despedida de la naturaleza, sino que emerge precisamente de la naturaleza.

2) *Situs o situación*. No puedo pensar en ser o empezar a ser jugador profesional cuando tengo 40 años. Quien tiene una familia no puede dedicarse con toda facilidad a andar todos los días con sus amigos, etc. La situación concreta nos arrebatara una porción de posibilidades y nos impone un cambio de deberes ineludibles. Cada hombre *pudo haber sido* muy diferente de lo que *es*, pero pasó ya la oportunidad.

3) *Habitus*. Los hábitos que hemos contraído restringen nuestra libertad, nos empujan a estos o a los otros actos. Tanto las virtudes como los vicios, ambas formas de hábito son cualidades *reales*, impresas en nosotros. Los hábitos -- fueron voluntarios cuando dieron comienzo, hoy las acciones son hasta cierto punto *impuestas*; por eso la responsabilidad principal recae no sobre el acto cometido hoy, sino sobre el hábito contraído ayer, que nos inclina a él.

De cualquier forma la libertad, aunque esté cercada triplemente, por la naturaleza, el hábito, la situación, no es anulada, no se acaba; con relación al condicionamiento psicobiológico, (natural), la libertad lo supera, el hombre deberá hacerse a partir de allí, la naturaleza es el primer escalón.

En lo que se refiere a la situación, el hombre con las decisiones de la vida pasada puede o pudo haber cerrado todas las salidas humanas, pero le quedará siempre la salida a Dios. No mide, sino *salida por elevación*; salida difícil que tal vez acarree necesariamente el deshonor, la pérdida de todos los bienes humanos, y la muerte. Pero salida siempre posible. En cuanto al tercero de los hábitos, es verdad que quita la libertad actual, pero también la da, porque queda libre y disponible para lo realmente importante gracias a lo mecánico y autómatas de las repeticiones. El vicio como hábito puede ser un problema tremendo, pero a fin de cuentas siempre habrá remedio y reparación.

## C. LA LIBERTAD - INDETERMINACIÓN.

Hasta ahora, en este compromiso de la libertad por la vida, hemos visto el aspecto negativo o limitativo. Pero el compromiso es también "feliz" "abierto"; vamos a considerar el otro lado de la cuestión: *el comprometer libremente la vida, la vocación y el sacrificio son formas de este compromiso positivo de la propia vida.*

La vocación (vocare=llamar) no es algo dado, tampoco una llamada de mando, donde se nos impone una tarea, y tenemos que obedecer. La vocación no consiste en esto; al hombre no le acontece, salvo cosas sobrenaturales, una *revelación* de lo que ha de ser. Al hombre nadie le dicta, de una vez por todas, lo que ha de hacer. El futuro, entendido como porvenir, sólo lo conocerá un profeta, pero nadie más. Por eso hay que llegar a la conclusión de que la vocación se va forjando en la realidad, en la *praxis* con ella (la manera concreta como esto ocurre, la estudiamos ya en el "decidir";

es "el proyecto" del cap. 5). Naturalmente ahora no se trata de un proyecto cualquiera, sino del proyecto fundamental de la existencia, pero esto sólo se da, *en, con y frente a* la realidad cambiante de cada día.

Por eso las vocaciones prematuras y abstractas, forjadas a espaldas de la realidad, son vanas, no hay tal vocación. Lo que el hombre *ha de hacer y ser* se va determinando en concreto, a través de cada una de las situaciones; nuestra praxis ha de tener siempre un sentido, pero a veces la dimensión más profunda de esto se nos revela a través del tiempo, por eso hay que saber escuchar, a su hora, pero no antes, lo que el "tiempo dirá".

Esta cualidad de saber, equivale a *preguntar la realidad; escuchar su respuesta y seguir lo que nos ha respondido*, y nos lo otorga la virtud de la prudencia. Para esto hay que evitar como lo dijimos antes, el sentido equivocado de la palabra: el que se refiere al que incapaz de tomar una decisión por sí mismo, ante una situación dramática, espera que la decisión le sea dictada "por las cosas mismas", es decir, por los otros; este modo de comportamiento es una escaparse al compromiso con la vida y consigo mismo. La prudencia no radica en la decisión por la decisión, más aún, sabiendo lo que hay que hacer, no queda más que realizarlo con efectividad. La vocación se determina según las características siguientes:

1) Nunca se da configurada de antemano, sólo en "situaciones" al hilo de la vida concreta de cada cual y de las elecciones que lo van comprometiendo, va cobrando figura propia.

2) Siempre es problemática, esto es, plantea problemas. En primer lugar, el problema intelectual de la adecuada determinación de nuestro proyecto fundamental, que no depende solo de nuestra "buena intención" o nuestra "buena voluntad", sino también de ese peculiar saber preguntar y escuchar (prudencia).

3) Problemática también porque no sólo hay que proyectar adecuadamente, sino también *realizar cumplidamente* el proyecto (se pueden distinguir estos momentos pero no separarlos).

Nuestra tarea ética tiene que ser *lograda*, pero no mala, por cualquiera de las causas o razones. Habrá en esto que recordar la parábola de los talentos en la Biblia, "cinco talentos me entregaste, te traigo otros cinco que he ganado".

4) El quehacer ético no se perfecciona en el hacer mismo, sino en el ser. Su meta es llegar a ser, el hacerse a sí mismo. Pero sólo es posible hacerse a sí mismo a través de hacer las cosas. Un profesionalista se perfecciona al hacer su profesión, un técnico, etc. Este quehacer ético no es sólo vocación interna, sino social, buscar mi propia perfección no es suficiente, falta el otro, los demás, el aspecto de nostridad coordinada de la que ya hablamos.

¿Dónde queda el segundo aspecto del compromiso activo, el sacrificio? El sacrificio comienza donde principia la elección (vocación) que la persona hace, ¿por qué?, porque la elección es *renuncia* (la renuncia es la otra cara de la elección). Al elegir la posibilidad demandada por nuestra vocación, automáticamente renunciamos a otras posibilidades. Ahora bien, la culminación de la renunciación es el *sacrificio*. Es cierto que se pueden dar sacrificios inauténticos o falsos (parte de una patología), pero también es verdad que se producen muchos verdaderos sacrificios.

#### D. DIVERSION.

Hay un aspecto que es necesario e importante comentar, no entra en el esquema de la vida moral que estamos tratando en este capítulo; y no entra porque se da "per accidens" (por accidente), además es característico de nuestro tiempo introducirnos diciendo, "que toda la vida", casi toda la vida, se nos pasa haciendo, no el bien, tampoco el mal, sino ni lo uno ni lo otro, *otra cosa*. ¿Cuál es otra cosa? Diver-tirnos, en el sentido más amplio de esta expresión, es decir, andar de un lado para otro, agitarnos sin tregua, o sea, por lo menos al parecer "perder el tiempo".

Hay una relación que hace semejantes las frases "no tener tiempo" y el "perder el tiempo". El hombre, dice Heidegger —empieza a medir y contar el tiempo (la fiebre) cuando cree que no tiene tiempo—. En ese sentido se puede decir que el tiempo se nos va; *se desliza*, resbala de nuestras manos y de nuestras vidas, se nos escapa precisamente, paradójicamente, *porque corremos tras él*. Siempre, casi siempre, hay tiempo para lo verdaderamente importante. Somos nosotros los que muchas veces, como ha dicho Julián Marías (filósofo español contemporáneo), cuando decimos que "no tenemos tiempo para nada" la verdad es que "no tenemos nada para el tiempo". En nuestra capacidad para una auténtica conversión después de entender mejor en qué sentido habremos de comenzar lo que nos lleva a hacer de la vida entera una incesante diversión, diversión de lo verdaderamente importante.

Aparte de nuestra posición que puede ser cotidiana, por lo que retrocedemos ante lo esencial, y no queremos enfrentarnos con ello; se pregunta además "la situación de nuestro tiempo" (época) que queda por encima de nosotros, por cuya estructura y organización misma de la vida social, no deja lugar al sosiego a un alto de *reflexión*. No es sólo nuestra personal frivolidad, es la frivolidad de nuestro tiempo, la que nos impide —o por lo menos, nos dificulta— vivir al ritmo del tiempo largo y verdadero, en lugar de hacerlo al entrecortado e "inefectivo".

Ante el hecho de que el tiempo como lo dijimos en las coordenadas, se nos vaya, podemos tomar la posición de renegar o por el contrario, de demandar al hombre que se preocupa obsesiva y únicamente de lo esencial de la vida; parece que ninguna de las posiciones es superada del conflicto del devenir.

Diremos a manera de síntesis, que la diversión tiene un lugar legítimamente constituido en la estructura del hombre; podemos decir así, que la ocupación humana es doble: "existir" y "descansar de existir". Esta segunda ocupación, *la diversión es por tanto, una dimensión radical de la vida del hombre*. De cualquier forma, la diversión tendrá que obtener una calificación moral, es decir, no es un "acto indi-

ferente". Así tenderemos que decir que "la diversión es buena" si es descanso, para continuar luego, con renovados afanes, nuestra tarea. También será buena si es afabilidad y juego para hacer la vida grata a nuestros prójimos. *Si por el contrario, la diversión huye de lo esencial, se evade de responsabilidades, pierde el tiempo, o como se suele decir "lo mata", entonces la diversión es aversión, nos apartaríamos de lo que tendríamos que hacer, del bien.*

#### E. LA CONVERSION.

Nuestra libertad para el bien, tiene tres delimitaciones que pueden obstaculizarla; ya nos referimos a ellas de forma positiva, son, los impulsos naturales desordenados, los hábitos malos y la situación en que nos hemos envuelto, estas tres establecen un cerco cuya rotura o rompimiento sólo pueden acontecer por obra del arrepentimiento y la conversión. La *conversión* consiste en volverse al bien verdadero, al bien imperecedero, pero volverse a algo implica que nos volvemos desde algo. La conversión al bien, implica aversión al mal. La conversión es siempre *del mal al bien*. La conversión supone, por tanto, el arrepentimiento. Sin embargo, el arrepentimiento real, no se presenta en el nivel de la "diversión" de la que hablamos ya. El hombre que vivía aturdido, corriendo de allá para acá, sin pensar nunca en lo esencial, lo que hace cuando se convierte, más que arrepentirse, en el sentido fuerte de esa palabra, es *caer en la cuenta*. El hombre toma en peso, de pronto, su vida pasada y advierte qué ligera y qué vacía ha sido. La conversión desde la diversión es como un restablecimiento de las verdaderas perspectivas de la vida. Este paso no ha conseguido salir del plano teórico, no hay seguridad todavía en el actuar. Lo urgente debe serlo sólo en el plano de la existencia, esto es el criterio para descubrir lo importante, y el paso primordial es la conversión.

Esto que dijimos nos ayuda a juzgarnos y a juzgar a los demás con mayor elasticidad y apertura. Los afanes que mueven a los hombres al estudio, al conocimiento y a la ciencia,

al triunfo y a la gloria mundanos, son legítimos y nobles. Y se ordenan y se conforman según la caridad. Son meritorios de la otra vida, del infinito.

Después del arrepentimiento, todo el pasado sigue igual (lo malo, malo está), sin embargo, todo él, (la persona) es ya diferente, porque exactamente con los mismos elementos "compone ya otra figura". Pero lo importante no es que haya cambiado el *ser* del arrepentimiento, su carácter moral, su Ethos. Porque el arrepentimiento profundo no es arrepentimiento de actos, ni tan siquiera de "vida" sino el "modo de ser" o, dicho con todo rigor, del Ethos. Sin embargo, el convertido, aún orientando su vida a la perfección en el bien, éticamente nunca puede encontrarlo del todo. Por eso, la ética es por sí sola, insuficiente y necesita abrirse a la religión. Y por eso toda verdadera conversión es siempre religiosa.

No debemos creer de cualquier forma, que con la conversión por muy religiosa que sea, todos los problemas éticos queden de golpe, resueltos. Porque la bondad de nuestros actos no depende sólo de nuestra intención, sino de lo objetivo y real. Intervienen, pues, los hábitos y las virtudes. De cualquier manera nunca al menos en esta vida, podemos definirnos, aunque algunos lo dicen como "completamente, buenos, justos, y perfectos", ni siquiera nos toca a nosotros juzgarnos. Pudimos equivocarnos el camino creyendo que estábamos en el correcto y ser lo que no debimos ser.

## CAPÍTULO XV

## E L A M O R.

No nos sentiríamos satisfechos al hacer este libro, o al tratar la ética o la moral, si no dedicáramos un capítulo al tema del amor. Todo mundo habla del amor y pensamos que en cierto sentido está "devaluado". Esto porque un concepto o palabra que se utiliza mucho llega en algún momento a perder su sentido. Por otro lado, si bien es cierto que a veces no entendemos lo que significa el amor, también es cierto que forma parte de la misma naturaleza humana. En este capítulo trataremos de conseguir como objetivo tres cosas:

- a) Clarificar el concepto y el sentido del amor.
- b) Hacer ver que la ética o moral debe regirse, en cierto sentido por el amor.
- c) Que el amor es trascendente.

## A. ¿QUE SIGNIFICA EL AMOR?

Podemos decir que el amor es la inclinación hacia un bien, nacido del conocimiento que se tiene de su valor y mérito. Esta inclinación se manifiesta en el plano afectivo bajo la forma concreta de amor. Así, el amor es, ante todo, amor al propio bien, amor de uno mismo (que no tiene por qué ser amor a sí mismo, y menos, egoísmo). Este amor es éticamente neutral; todos los hombres se aman a sí mismos en el sentido de que todos los hombres quieren su propio bien.

La cuestión moral comienza, por una parte, en el momento de poner el sumo bien —la felicidad— en ésta o en otra realidad, v.gr.: los placeres del mundo, Dios. Esto porque nuestra idea del hombre puede ser la de un ser inmanente al